COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

D. Lope de Velasco.	*Doña Clara Pacheco.*	*Gines, Escudero.*
Doña Leonor.	*El Dotor Carlino.*	*Don Diego.*
D. Pedro, padre de D. Lope.	*Casilda su muger.*	*Fabio.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Sale D. Lope rebuçado retirandose, y luego D. Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. *Ped.* Esta dama os quiere hablar cauallero.

Lop. Este es mi padre, y si sabe que estoy en la Corte, pierdo quanto preuiene mi industria; con él vna dama veo, y si no me engaño, entrambos por esta puerta salieron que es del jardin de Leonor: valgame el cielo! que es esto? si es Leonor? pero mi padre en su casa? no lo entiendo: toda es horrores la noche. todo es confusion el viento.

Ped. Ved, señora, si mandais que yo os quede aqui siruiendo, porque no es justo dexaros quando parece que os veo con disgusto, y assi en tanto que hablais a esse cauallero, yo os guardaré. *Leo.* Lo mas que agora quiero deueros, es que sola me dexeis con él. *Ped.* Esta bien, no intento impediros; raro caso! algun cuidente zelgo amenazaua su vida. *Vase*

Leo. D. Lope. *Lop.* Leonor, q̃ es esto? tu en la calle deste modo?

Leo. tu amor, D. Lope me ha puesto en el mas pesado lance que inuentar pudiera el miedo.

Lop. Esto es bueno, quando son tan euidentes mis zelos, y quando yo mismo he visto entrar hasta tu aposento vn hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!) cobrar no puedo el aliento; que apenas para que entrasses del jardin la puerta abrieron quando te sintio mi padre.

Lop. Me sintio a mi? bueno es esso tu vienes mal informada, dexame dezir primero lo que passò, porque veas que conozco tus intentos. Apenas, pues, como dices, del jardin la puerta abrieron, quando entrò un hombre en ella determinado y resuelto, ciego fui yo, ingrata, otro fue, tu lo sabes, yo lo siento, pero tu nieues agora, ¿pues amitame los cielos esconde esto mi amor

© Biblioteca Nacional de España

dentro de mi sentimiento.
Entro, pues, por ella, y yo
entré tres él, con intento
de aueriguar mi sospecha;
discurriò el jardin primero,
diziendo con su recato
tu delito, y su rezelo
Y al fin (ay Leonor ingrata)
y al fin parò en tu aposento
donde le vi con la luz,
que en èl auia, esto es cierto:
no empieces ya à desmentirme
con inutiles afectos,
y aunque yo no le conozco
le conocerè si bueluo
a verle, porque el amor
con el buril de los zelos
su imagen dexò estampada
en la lamina del pecho.
Oi entonces, que tu padre
le auia sentido allà dentro,
y como miro tu honor
con los ojos del respeto
me retiré, porque ya
tu padre tiene rezelos
de mi, y si me viera entonces
fuera hazer mayor tu riesgo.
Esto vi, Leonor, aduierte
si con justa razon puedo
mezclar las agenas dichas
entre los proprios tormentos.
Ay, Leonor, y ay de mi triste!
que soso vine, y ya trueco
las altivezes de ayrado
en humildades de tierno.
Un año habrà que el amor,
tirano de mi sosiego,
los ojos inficionò
con aquel dulce veneno
de tu hermosura q. al alma
rendida bebio p.r ellos,
sin que pudiese apurarse
toda la sed del deseo.
Bien sabes quan diligente
quan rendido, quan sugeto
de tu honor, de tu recato
en esse pielago inmenso
en corto baxel expuse
mi pobre merecimiento?
Y quantas olas de penas,
quantas tormentas de zelos,
quantos vientos de rigores,
quantos Euripos de miedos,
quantos Caribdis de dudas,
y quantas Scilas de riesgos,
en el mar de tus desdenes
padeciò el alma, primero
que en tu agrado la bonança,
y en tu amor hallasse puerto?
Y bien sabes que mi padre
ha intentado en este tiempo
que yo me case en Seuilla
con doña Clara Pacheco
mi prima, con tantas veras
que avrà apenas mes, y medio
que me hizo partir de aqui
diziendome, que en viniendo
la dispensacion, traeria
mi esposa à Madrid, mas esto
mouido de tus ternuras,
de tus llantos, de tus ruegos
y de mi amor, que es lo mas,
lo atropellè, y yo fingiendo
que salia de Madrid,
y teniendose dispuesto
quedarme en el escondido,
porque me diò para ello
su casa èl Dotor Carlino,
que es aquel por cuyo medio
entablé yo mis amores,
y por quien tal vez fingiendo
achaques su medecina,
en tu amor, en mi deseo,
y en el rigor de tu padre

© Biblioteca Nacional de España

in-

introduxo sus remedios.
Esto te he dicho, Leonor,
para que veas, si puedo
estar con razon quexoso;
pero de la pena ciego
no he reparado en que estàs
fuera de tu casa presto,
buelue te, Leonor, à ella
no te eche tu padre menos.
Leo. Ya D. Lope no es posible,
oye, y sabràs el aprieto
en que estoy por mi desdicha,
y aunque tus injustos zelos
quieran que pierda el amor
conmigo el merecimiento,
por muger, por afligida
hade amparar me tu esfuerço,
en tan precisa ocasion,
pues quando en tu noble pecho
falte el empeño de amor,
quedarà el de caualliero.
Tu dizes señor, que vn hombre,
tu lo dizes, yo lo creo,
entrò en mi quarto esta noche,
mas sabe amor, sabe el Cielo,
que estoy sin culpa, que ha sido
injusto, cruel decreto
de los hados, que han querido
triunfar de nuestro fo siego.
Apenas, pues, el rumor
que dizes que en mi aposento
auia, sintiò mi padre,
quando de colera ciego,
aunque me hallò en otra quadra
bien segura deste riesgo,
amenazando mi vida
y mi muerte preuiniendo,
me dexò encerrada en ella
mientras iba en seguimiento
del que se atreuiò a su casa,
mas yo, D. Lope, creyendo
que eras tu, como ya entonces
te aguardaua, y que era cierto,
antes de ser conocido
mi padre, manchar su acero
en mi sangre, porque ya
sospechò nuestros intentos
con los hierros de vn estuche
y con la industria del miedo
abrì la puerta, y salì
por la del jardin, huyendo
de mi muerte; y al salir
encontré aquel caualliero
con quien me hallaste, y le dixe
que me amparasse, mas luego
te vi passar por la calle,
y te conocì con esto,
D. Lope mio, has sabido
mi desdichado sucesso;
tuya he sido, tuya soy,
tuyo ha de ser el remedio.
Boluer agora à mi casa,
es ir a exponer el cuello
al cuchillo, porque ya
me han de auer echado menos;
pues sabes quan sin cautela
tus ansias siempre tuuieron,
siempre hallaron en tus verdades
dulce acogida en mi pecho.
Pues sabes quan obediente
a tu noble cautiuerio
del amor ha conducido,
en vez de arrastrar los yerros;
Y pues sabes quan rendida
el dulce amoroso fuego,
blandamente entre las alas
de mi coraçon conseruo,
ayudando mis ardores
con tu propio mouimiento;
no serà bien que se rinda
a los primeros encuentros
lo aduertido de vn cuydado,
a lo deuil de vn rezelo.
Yo no me atrebo a pedirte

que

© Biblioteca Nacional de España

que estès de mi satisfecho,
bien veo que estos indicios
disculpan tu sentimiento.
Pero hasta que ayas sabido
si te ofendo, ò no te ofendo,
no me castiguen tus iras,
no me maten tus despechos.
Diligente lo averigua,
y no lo averigues ciego,
porque si tienes amado,
porque si muestras severo
tanto rigor al dudarlo,
que guardas para el saberlo?
Esta, D. Lope, es mi causa,
este, señor mi sucesso,
este, D. Lope, es tu engaño,
este, señor, mi tormento,
busquen mis desdichas, pues
hallen, pues, mis desconsuelos,
soliciten mis desgracias;
y alcançen mis desalientos
de tu pecho lo piadoso,
sino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar
que esto es huir del empeño,
de socorrerte afligida;
ni han de poder mas mis zelos
que mi obligacion, en casa
del Dotor Carlino, quiero
lleuarte, paraque estés
hasta el fin deste sucesso
escondida en tu recato,
y encerrada en mi respeto,
que yo sabrè averiguar
si son verdad mis rezelos,
porque bien conoceré
el que estuvo en tu aposento

Leo. Esso si, D. Lope mio,
averigualo severo.

Lop. Argos seré vigilante.

Leo. De amor me hallaras exemplo.

Lop. Darete en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa

Leo. Vamos, D. Lope, ò si el Cielo
descubriese mi inocencia!

Lop. O si hallasse mi desvelo
castigado mi temor,
y premiados mis deseos! *Vanse*

Salen el Dotor Carlino con ropa, y montera y D. Diego de camino, y el Dotor saca vna vela.

Dot. Aqui podeis proseguir
vuestra relacion D. Diego,
y hazedla sucinta os ruego,
porque yo en llegando a oir
relaciones dilatadas,
sino puedo con el dueño,
por lo menos con el sueño
me darè de cabeçadas.

Dieg. No pienses, Dotor, que aqui
à referirte he venido
los sucessos que he tenido
en dos años que ha que fui
à las Indias con la Armada,
que solo à contarte vengo
vn sucesso en que yà tengo
à tu prudencia empeñada,
que tal acierto professa
tu prompta solicitud,
que toda la juventud
su oraculo te confiessa;
y yo mas porque conmigo
siempre, Dotor, has mezclado
los preceptos de auisado,
con las caricias de amigo.
Ya si has de escucharme atento
vn empeño en que el amor
me ha puesto, que es el mayor
que inuentò el atreuimiento.
Y no serà dilatada,
Carlino, mi relacion,
porque pide mi aficion
medicina apresurada.

Dot.

© Biblioteca Nacional de España

como eſſe ſucceſſo amigo
tan breue me le pinteis,
eſcucharle me vereis
con el oido tan largo.
Pero como no me quadre
el caſo que ſucediò,
perdonadme, porque yo
me dormiré con mi padre.

Die. Vn mes avrà que a Sevilla
llegué, Dotor, como ſabes,
deſpues que de mi fortuna
arbitros hizo los mares.
Donde aguardè algunos dias
que me eſcriuieſſe mi padre
ſi eſtaua compueſta ya
aquella deſgracia grande
que de mi patria Madrid
pudo entonces deſterrarme.
De aquella Ciudad apenas
pisè las hermoſas calles,
quando del ardiente Eſtio
vna caluroſa tarde
poblaron el Arenal
las Sevillanas beldades;
porque el Betis caudaloſo
templando el ardor del ayre,
mereciò con ſu freſcura
los adornos de ſu margen.
De tantas, pues, hermoſuras,
de Venus creido vltrage,
aun mas que mi viſta, hizo
mi admiracion el examen;
y el amor, al parecer,
corrido de que miraſſe
yo ſolo, ocioſo aquel dia
de ſu imperio tanta parte.
Con cauto ardid introduxo
en mi pecho vigilante
vn cuydado, que ſugeta,
y vn temor que perſuade,
en vna muerte tan dulce,
y en vn daño tan amable,
que el diſcurſo vió el peligro,
y ſe puſo de ſu parte.
De doña Clara Pacheco
vi la hermoſura; aqui calle
abſorta la admiracion,
ò en mudos aplauſos hable.
Dezirte, Dotor amigo,
eſſos hiperboles grandes
con que los Poetas ſuelen
liſongear las beldades
fuera ocioſo, ſolo digo,
que al ver perfecciones tales,
ſenti que el amor brindaua
con vn veneno ſuaue,
que alimentaua los ojos,
inficionando la ſangre.
Buſqué ſu caſa, intenté
que arrebidos, y cobardes
llegaſſen a ſus oydos
a buſcar piedad mis males.
Pero era ſu recato,
y el cuydado de ſu padre
tan grande, que no hallò medio
mi amor para declararſe.
Supe de vn criado viejo,
à quien puſo de mi parte
el interes, que ya eſtaua
diſpueſto que ſe caſaſſe
con don Lope de Velaſco
primo ſuyo, y que ſu padre
aguardaua que vinieſſe
de Madrid, para hoſpedarle
en ſu caſa: ya veràs
quanto a vn coraçon amante
afligiria eſta nueua,
que en vez de hazerlos cobardes
imitan a los deſeos
las miſmas dificultades.
Murió ſu padre en efecto;
y vino a determinarſe,
como quedaua ſu tio
en el lugar de ſu padre,

© Biblioteca Nacional de España

venirse a su casa luego,
y con su primo casarse:
supe yo de aquel criado
su intento, y como vn amante
no ay riesgos que no atropelle,
ni peligro que no allane,
con el nombre de don Lope
me entrè en su casa vna tarde
con dos criados, fiado
en que ya muerto su padre,
solo aquel viejo que he dicho,
que estaua ya de mi parte
a don Lope conocia:
mostròse, pues fauorable
la fortuna a mis engaños,
y como hallé con dictamen
de venirse ya a la Corte
a doña Clara, fue facil
el escusar el peligro
de que a Seuilla llegasse
el don Lope verdadero,
y assi resuelto, y amante
a la Corte la he traido,
con intento de apearme
en la casa de vn criado,
que fue en mis mocedades
confidente, y esta noche
en la casa de mi padre
por la puerta del jardin,
q̃ halle abierta, entrè a buscarle,
llegué al quarto de mi hermana
doña Leonor, con dictamen
de comunicarla el caso,
porque siempre en mis pesares
como en mis gustos, Leonor
tuuo no pequeña parte,
y apenas estaua dentro,
quando senti alborotarse
los criados, y temiendo
que mi padre me encontrasse
me retirè, porque agora
me esta mal que se declare
mi engaño, y assi he venido,
Dotor amigo, a rogarte,
que no tengas en tu casa
ocultos, hasta que halle
tu prudencia la salida
de empeño tan importante,
que yo he dicho a doña Clara
que no tengo de apearme
en mi casa, hasta que tenga
desenojado a mi padre
de vna trauesura mia.
No ay, Dotor, sino que ampares
esta causa como propia,
y disponiendo el sacarme
en ombros de tu cuydado
de tan apretado lance,
de mi hazienda, de mi vida
dueño absoluto te llames.

Dot. El castillo tiene vñas, *Ap.*
viue Christo que es rapante:
don Lope, que oy en mi casa
està encubierto, es amante
de la hermana de don Diego;
don Diego a mi casa trae
la prima de don Lope,
con quien él iba a casarse:
que haré? mas yo me embarazo?
que aunque pese a quien pesare
del enredo, y del embuste
soy en Madrid el yo autem.
Vengan a mi casa todos,
vengan que esso es lo que vale,
que don Lope no conoce
à la tal, ni los dos tales
se conocen, y assi puedo,
sin que me lo estorve nadie,
hazer que el amor de entrambos
me bayle el oro delante.
Ya sabeis señor don Diego,
que en todo podeis mandarme,
y assi disponed de mi
a vuestro arbitrio: esto añade *A.*
el

© Biblioteca Nacional de España

el que este me ha de dar
mas de quatrocientos reales.
Die. Vos vereis Carlino amigo,
como sé desempeñarme
desta nueua obligacion,
y pagar el hospedage.
Voy luego por doña Clara,
y advertid, que he de llamarme
en vuestra casa don Lope.
Carl. Ya lo sé, no vengan tarde.
Die. Presto doy la buelta.
Car. Aqui esperaré.
Die. Dios os guarde.
Carl. Agora, señores, que
estamos solos aqui,
porque vuestra duda, sè
quien soy, os diré quien fui,
y quien pienso que seré.
En relacion puntual
mis mañas pondré, y mis modos,
nadie descubra mi mal,
porque se lo digo a todos
en secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
no soy el Carlino, no,
que honrò el Gaditano suelo,
cuyos hechos escriuiò
Gongora, que estè en el cielo.
En Cadiz fui su criado,
y dèl aprendi tambien
lo embustero, y lo auisado,
que diràn los que me ven,
que soy el mismo mismado.
Luego que el pobre murio,
nombre, y grados le quité
vistiendome dellos yo,
y de Cadiz me ausenté,
porque Madrid me llamò.
Aqui està mi falsedad
tan afeytada, y tan bella,
y al fin de tal calidad,
que nadie dirà con ella,
que me ha cogido en verdad.
Mis cautelas, las mas bobas
engañaràn al demonio
en sus sobregas alcobas,
y leuanto vn testimonio
aunque pese cien arrobas.
Yo no apuro melindroso,
por quien miento, ò para qué,
y soy desto tan goloso,
que por mentir, me entiré
en cabeça de tiñoso.
Alcahuete soy de fama,
que con cauteloso ardid
soplo la amorosa llama,
y ando por esse Madrid
saltando de rama en rama.
Y es tanta la industria mia,
que si auiso à mi cuydado,
y hablo a mi bellaqueria,
sabré meter vn recado
por el ojo de vna tia.
Con el ser Medico allano
quantas casas ay, y gano
nombre de atinado, y bueno,
sin que el libro de Galeno
me aya tomado vna mano.
Hiendo en el ayre vn cabello,
la Corte aturdida trae
mi solicito desuello,
todos tropiecan en ello,
y ninguno en ello cae.
Mas entre aquesta ventura
tengo vna propia muger,
tan simplissima criatura,
que agua todo mi placer,
toda mi paciencia apura.
Nadie se atreue a dezir,
que ay quien su simpleza iguale,

Sale Casilda.

Cas. Dotor, no os quereis venir
a recoger? *Car.* Ella sale,
no me dexara mentir.

© Biblioteca Nacional de España

Casilda, seais bien venida;
tenganla vstedes quenta:
que la...ziades, por mi vida?
Cas. Entre mis quatro paredes,
en estas horas ociosas,
estaua diziendo cosas.
Dot. No se lo dixe yo a vstedes?
siempre por la boca està
echando perlas, y estas
son sus mejores respuestas;
vaya otra, y se verà
que todas de vn paño son;
pues bien, que dizes cuitada?
Cas. Yo, Dotor, no digo nada.
Dot. Por esso tienes razon.
Cas. Que chanças impertinentes,
piensa que yo no le entiendo?
que siempre ha de estar queriẽdo
hazer bobas a las gentes.
Dot. Bendiga Dios tu caudal;
para en vno son los dos,
Carlin, y ella, por Dios
que es lastima hazerla mal:
pero quien la ha de aduertir
de lo que agora ha de hazer,
porque no me eche a perder
lo que se comiença a vrdir.
Bien viste agora a don Diego
que estaua agora aqui?
no le conociste? *Cas.* Dotor, si.
Dot. Pues aqueste traerà luego
a casa vna dama bella,
y si quieres acertar
don Lope le has de llamar
quando estè delante della.
Del don Lope verdadero
guardarlos importarà,
pues él nunca sube acà
desde su quarto primero.
Y a ella (està en lo que digo)
me la agassajas en viniendo;
entiendes? *Cas.* Di, q̃ ya entiẽdo.
Do. Pues q̃ he dicho? *Ca.* Vè cõmigo
no dizes que vendra luego
don Lope, y que ya se llama
don Diego, y traerà vna dama:
que no se llama don Diego?
Dot. Malaya quien no te abrasa!
miren como lo entendia;
don Lope dixe que auia
de traer dama a mi casa?

Salen D. Lope, y Leonor.

Lop. Dotor, pues siempre ha corrido
por tu quenta mi aficion,
la mas precisa ocasion
es la que oy me ha sucedido,
ya està, Carlino, empeñado
en ampararnos aqui
a doña Leonor, y a mi
tu prudencia, y mi cuydado.
Dot. Señores, a que Christiano
tal lance se le preuiene?
Leonor a mi casa viene
quando yo espero a su hermano;
que harè, curado de mi?
Cas. Mira si yo bien dezia,
que era don Lope el que auià
de traer la dama aqui?
ves como yo entendi luego
que aqui los has de hospedar,
que a ella he de agassajar,
y que él se llama don Diego?
Dot. Esto solo me faltaua;
calla tu, que no te digo
nada yà: Dios es testigo
que el juizio se me acaba
pensando en lo que me meto.
Lop. Escucha y sabràs Dotor
el sucesso que a Leonor
ha puesto en tan grande aprieto;
Dot. Señores, yo buelvo atràs;
tiene acaso algun piadoso
para vn hombre mentiroso
alguna ambrolla de mas?

Cas.

© Biblioteca Nacional de España

Cas. Yo la quiero agassajar,
segun estoy advertida:
seais, señora, bien venida
a fauorecer, y honrar
vuestra casa; pero luego
que descanseis serà justo:
que hermosa sois! muy buẽ gusto
tiene en quereros don Diego.
Leo. Quien? *Dot.* Estais loca muger?
ya sabeis don Lope vos
sus ignorancias: por Dios *Ap.*
que me ha de echar a perder.
Cas. D. Lope el Dotor le llama,
como antes, deui de errar,
sin duda mi agassajar
no era para aquesta dama.
Lop. D. Garcia, pues, atento,
airado saliò a buscar
al que digo que vi entrar
hasta su mismo aposento;
y ella temerosa en fin,
presumiendo que era yo,
para buscarme, saliò
por la puerta del jardin;
passaua entonces, Dotor,
por alli mi padre acaso,
porque aquel tambien es passo
para mi jardin; Leonor
le llamò, llegò cortès;
yo estaua esperando alli,
y mi padre mismo a mi
me entregò a Leonor despues,
y oy en tu casa ha de estar,
en tanto que mis desvelos
ven el fondo de mis zelos,
y me puedo declarar
a todos. *Dot.* Su hermano fue *Ap.*
quien la casa alborotò,
y el que a Leonor obligò
a salir della; qué harè?
que agora vendrà don Diego
a traer a doña Clara,
y si aqui en Leonor repara,
ha de ser mi casa vn fuego?
las mentiras que yo digo,
a donde estàn? porque yo
bien veo, que agora no
las tengo agora conmigo.
Leo. Tu Carlino, tu has de ser
quien saque a luz mi inocencia
en ombros de tu prudencia;
y lo que en esto has de hazer
yo lo estimaré de nueuo,
para que vea el temor
de don Lope, que mi amor
conoce lo que le deuo.

Salen doña Clara, y Gines escudero.

Gin. Ya don Lope mi señor
tiene esta casa auisada
de tu venida, y en ella
me dixo que te aguardaua.
Clar. Pues se fue dõ Lope? *Gi.* Abaxo
se ha quedado, mientras passan
los hombres que nos venian
siguiendo, y que acà te entràras
me dixo. *Do.* Esto es hecho, aques-
es sin duda doña Clara, (ta
y don Diego: mas con ella
no viene; mejor se traza.
Leo. Pues, dõ Lope, quiẽ es? *Lop.* No
la conozco. *Leo.* Aquesta dama
a ti te vendrà a buscar,
que a esta hora, en esta casa
no puede ser otra cosa;
y tu por esso dudauas
el que yo viniesse a ella.
Lop. Estàs, Leonor, engañada;
no me busca a mi: ojala
que assi del alma borràras
mis recelos, como aqui
quedàras assegurada.
Cas. Aquesta sin duda es
a quien el Dotor me manda
agassajar, [illegible] quisiera

© Biblioteca Nacional de España

caer en alguna falta:
seas, señora bien venida,
como fuiste deseada.
Leo. Pues aquesta dama viene?
Lop. No lo sé, Leonor, aguarda,
que ella lo dirà. *Cla.* D. Lope
me ha dicho que en vuestra casa
toda essa merced recibe,
y sabrà muy bien pagarla.
Dot. D. Lope dixo (ella echò
a perder toda mi traza,
que Leonor lo està escuchando,
y ha de pensar engañada
que habla estotra de D. Lope,
y es D. Diego de quien habla)
Leo. has lo escuchado? *Lop.* q̃ es esto?
Cas. Es gran señor desta casa
D. Lope, y os quiere mucho.
Dot. Ya yo no puedo hazer vaza,
pues la Casilda lo adoba:
aparta de ai, menguada.
Cas. Dexeme vsté agassajar.
Dot. Yo dispondré que mañana
diga D. Lope a su padre
que està en Madrid, y la causa
cessarà de sus enojos.
Leo. Son euidencias bien claras
las que escuchas? Eran estas
las quexas que tu formauas
de mi amor, por disculper
con tu ofensa tu mudança?
Era por esto el fingir
que auias hallado en mi casa
escondido vn hombre? assi
finezas de amor se pagan?
Sale D. Diego.
Dieg. Dotor amigo? *Dot.* esta es otra
señores, a mi me empalan;
tomo coroza, y no birlo.
Leo. Este es mi hermano, turbada
estoy: pues como ha venido?
mas yo quiero en esta quadra
esconderme, porque es cierta
mi muerte si aqui me halla.
Dieg. Vi que me venian siguiendo,
y quando mas se acercauan,
conoci que era mi padre,
huì de que me encontrara;
di buelta por otra calle,
y heme venido a tu casa.
Aparte D. Diego a Carlino.
No se te olvide, Dotor,
delante de doña Clara
has de llamarme don Lope,
porque si acaso me llamas
don Diego todo mi engaño
sabrà. *Dot.* Para lo que passa *Ap.*
es bueno esto, en mi vida
vi mi industria tan postrada.
Lop. Valgame Dios! este hombre *A.*
no es el mismo q̃ entrò en casa
de Leonor? él es sin duda,
que yo bien le vi la cara:
no ay que dudar en mis zelos,
agora diràs, ò falsa!
pero que es esto? Leonor
se escondiò quando entraua.
que mayor indicio aguardo,
ni que euidencia mas clara
de mi agrauio? Viue Dios
que ha de saber esta ingrata
lo que puede en mi vna ofensa.
Dot. Leonor anduuo auisada
en esconderse.
Leo. Que entrasse *Al paño.*
mi hermano quando yo estaua
aueriguando mis zelos?
algun diablo en esto anda.
Lop. Leonor està aqui escondida,
y aqui tābien quien me agrauia,
aquesta es buena ocasion
de dexar aueriguadas
mis sospechas, y si es cierto
que Leonor me ofende al alma,
he

© Biblioteca Nacional de España

he de salir esta noche
de aqueste encanto y mañana
me he de partir a Sevilla
por mi prima doña Clara;
deste modo lo sabrè:
Caualliero, dos palabras
tengo que hablaros aqui.
Leo. D. Lope a mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos
porque hablaua con la dama
que le venia a buscar?
Dot. Mi industria agora me valga,
porque si dexo a los dos,
se descubre la marañas;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,
y se malogra mi traça;
pues que medio daré yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ninguno?
aora, ellos no reparan
en si yo de aqui he salido,
pues con sola vna palabra
que dirè al ayre, he de hazer
que entrambos de aqui se vayan.
Metese en medio, diziendo.
D. Lope, tu padre viene:
agora mi industria mata *Ap.*
dos bobos con vn don Lope
como con vna pedrada.
Die. Mi padre! *Leo.* Mi padre! *Dot.* Yo
le oi desde essa venta,
y le conoci: los dos *Ap*
cayeron en vna trampa!
Die. Si aqui mi padre me vé.
Lop Si aqui mi padre me halla.
Die. Quanto intentaua malogro.
Lop. Malogro quanto intentaua.
Die. El debiò de conocerme
al venir con doña Clara.
Lop. El debe de auer sabido
que yo iuo en esta casa.
Dot. Tu Casilda al punto lleua
allà dentro a doña Clara.
Cas. Vamos señora. *Vanse las dos*
Clar. Qué es esto?
Leo. Ay confusiones mas raras!
Lop. Yo os buscarè para el caso
que preguntandoos estaua.
Die. Lo mismo queria deziros,
aqui me hallareis mañana:
Doctor amigo, por donde
saldré? *Dot.* Por la puerta falsa,
que la puerta principal
es donde tu padre llama.
Lop. Por donde saldré, Carlino?
Dot. Darèles con la trocada; *Ap.*
por la puerta principal,
que tu padre està en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria, andallo pabas.
Die. Que en tan impẽsados riesgo
tropiecen mis esperanças? *Vase*
Lop. Qué me impida el apurar
mis agrauios mi desgracia? *Vase*
Leo. Què, siendo tantos mis zelos,
don Lope de aqui se vaya. *Vase*
Dot. Esso si, cuerpo de Christo,
irse todos noramala,
que vna vez fuera de aqui,
yo harè que hasta la mañana
en vano llame a la puerta
quien no ha llamado en el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Doctor Carlino.

Dot. Adàs diez en punto estè
la mula en S. Sebastian,
que empeçar quiero el afan
de mis visitas a pie:
ya las dos señoras quedan
en sus dos quartos distantes;

© Biblioteca Nacional de España

he de salir esta noche
de aqueste encanto y mañana
me he de partir a Sevilla
por mi prima doña Clara;
deste modo lo sabrè:
Caualliero, dos palabras
tengo que hablaros aqui.
Leo. D. Lope a mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos
porque hablaua con la dama
que le venia a buscar?
Dot. Mi industria agora me valga,
porque si dexo a los dos,
se descubre la marañas;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,
y se malogra mi traça;
pues que medio daré yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ninguno?
aora, ellos no reparan
en si yo de aqui he salido,
pues con sola vna palabra
que dirè al ayre, he de hazer
que entrambos de aqui se vayan.
Metese en medio, diziendo.
D. Lope, tu padre viene:
agora mi industria mata *Ap.*
dos bobos con vn don Lope
como con vna pedrada.
Die. Mi padre! *Leo.* Mi padre! *Dot.* Yo
le oi desde essa venta,
y le conoci: los dos *Ap*
cayeron en vna trampa!
Die. Si aqui mi padre me vé.
Lop Si aqui mi padre me halla.
Die. Quanto intentaua malogro.
Lop. Malogro quanto intentaua.
Die. El debiò de conocerme
al venir con doña Clara.
Lop. El debe de auer sabido
que yo iuo en esta casa.
Dot. Tu Casilda al punto lleua
allà dentro a doña Clara.
Cas. Vamos señora. *Vanse las dos*
Clar. Qué es esto?
Leo. Ay confusiones mas raras!
Lop. Yo os buscarè para el caso
que preguntandoos estaua.
Die. Lo mismo queria deziros,
aqui me hallareis mañana:
Doctor amigo, por donde
saldré? *Dot.* Por la puerta falsa,
que la puerta principal
es donde tu padre llama.
Lop. Por donde saldré, Carlino?
Dot. Darèles con la trocada; *Ap.*
por la puerta principal,
que tu padre està en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria, andallo pabas.
Die. Que en tan impẽsados riesgo
tropiecen mis esperanças? *Vase*
Lop. Qué me impida el apurar
mis agrauios mi desgracia? *Vase*
Leo. Què, siendo tantos mis zelos,
don Lope de aqui se vaya. *Vase*
Dot. Esso si, cuerpo de Christo,
irse todos noramala,
que vna vez fuera de aqui,
yo harè que hasta la mañana
en vano llame a la puerta
quien no ha llamado en el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Doctor Carlino.

Dot. Adàs diez en punto estè
la mula en S. Sebastian,
que empeçar quiero el afan
de mis visitas a pie:
ya las dos señoras quedan
en sus dos quartos distantes;

© Biblioteca Nacional de España

para que los dos amantes
hablarlas, sin verse, puedan,
que agora las quiere ver,
porque ya a noche bolvieron,
pero mis puertas se hizieron
aldabas de mercader:
ya Casilda està en la historia,
y en todo la he instruido;
tres vezes lo repitio,
y lo sabe de memoria:
quiero agora repassar
a los negocios que voy
para repartirme, que oy
tengo bien que despachar:
de noche con atencion,
pongo en mi libro vn membrete
porque el ser buen alcahuete
quiere su quenta, y razon.

Saca vn librillo.

Dize assi: calle del Prado
villete, madre sangrienta,
cien escudos cio cinquenta:
siga, que no està en estado.
Calle de Atocha: que salga
donde ya otra vez salio:
hermano cruel! pagò:
pues no ay hermano que valga.
Oy el recado darè,
porque en aquesta belleza
curo vn dolor de cabeça,
que es dolor que no se vè:
y si oy para estas cosas
no tiene algo que me dar,
la tengo de recetar
vna ayuda, y cien bentosas.
Calle Mayor, casamiento,
cien escudos de contado,
mil si se acierta: recado
de atrebido pensamiento.
A este el libro le fié,
y aqui el recado notò,
sabe poco, no acertò,
pero yo le enmendaré:
porque yo sè, si es bosillo,
el señor enamorado,
poniendo todo el recado,
alcahuete del Campillo.

Sale Don Lope.

Lop. Despues que aquel hombre vi
en el quarto de Leonor,
ni tiene quietud mi amor,
ni sabe el alma de mi.
Todo es dudas quanto veo
dentro del pecho inconstante,
y està el juizio bacilante
entre el temor, y el deseo.
El temor en la apariencia,
trocandole al mal su oficio,
pretende que cada indicio
tenga fuerça de evidencia.
Y el deseo su disculpa,
solicitando en mi daño,
dize que son del engaño
los colores de su culpa.
Porque aquel hombre, bien pudo
no entrar alli por Leonor,
y estar sin culpa; ay amor!
quan voluntario lo dudo:
y aunque él oculto,
tambien puede ser que fuesse
recato de que la viesse,
y no amoroso cuydado:
y assi estas dudas en mi
obscurecen la verdad
con mi propia ceguedad.

Dor. Dize essa partida assi:
de bolver vna muger
al poder de su marido,
ha no mas de vn mes cumplido
que salio de su poder.
Esto me lo dixo apenas
el amante quando fui,
y al marido le bolvi
su muger con las setenas;

y no

© Biblioteca Nacional de España

Y no perdi yo el portezgo,
porque el con blanda acogida
tomò su muger perdida,
y me diò muy buen allazgo:
pero alli don Lope està
don Lope? *Lop.* Dotor amigo?
Dot. Tanto madrugar? *Lop.* En mi
nunca ay sossiego, ni aliuio.
Dot. Pues que tienes: estàs malo?
dime tu achaque al prolijo,
pues sabes que soy Dotor,
y Dotor de tan buen tino,
que sabré de vnas tercianas
fabricar vn tabardillo.
Lop. No es de la salud mi achaque;
accidente mas prolijo
turba, Dotor, mi sossiego.
Dot Pues q̃ tienes? *Lop.* Ay Carlino,
tengo zelos, que es el mal
que se toca mas en lo viuo.
Dot. Zelos, de quien?
Lop. De aquel hombre
que a noche en el quarto mismo
vi de Leonor, y despues
en tu casa. *Dot.* Lo que hizo
el diablo a noche mas yo
lo de harè si me engrio.
Lop. Esto me tiene, Dotor,
tan postrado, y tan rendido
à la sospecha, que estoy
temiendo perder el juizio.
Dot. No lo perderàs. *Lop.* Porque?
Dot. No se pierde lo perdido,
y essa pregunta me ha hecho
acordar de vn quentecillo:
Pegaronle vna pedrada
à vn hombre por vn enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera vn ojo,
como quien no dize nada:
preguntòle al cirujano,
si el ojo, con el dolor
perderia, y el muy loco
le respondio: no señor,
que yo le tengo en la mano:
aplicale tu en la parte
que te doliere, y no digo
mas, porque cada vno sabe
donde le aprieta el juizio.
Lop Mejor serà que me digas
quien es el que me ha ofendido,
pues entrò a noche en tu casa,
y es fuerça que sea tu amigo.
Dot. Quieres ver como estàs loco?
pues esse hombre que has dicho
a noche llegò a Madrid.
Lop. A noche?
Dot. Si, juro a Christo,
que lo juro con mi boca
sucia, por sacarlo en limpio;
y si le viste en mi casa,
fue, don Lope, porque vino
a apearse en ella, y no es
possible que le ayas visto
en el quarto de Leonor,
sino que los zelos mismos
te han hecho ver mas visiones
que tragen treinta maridos.
Sale Don Pedro, y vn criado.
Ped. Hame embiado a llamar
don Garcia mi vezino,
y voy alla. *Criad.* Gran desdicha
es la que oy le ha sucedido.
Ped Su hija Leonor le ha faltado,
como sabes, y yo mismo
esta noche la entregué
a vn hombre no conocido:
Malo de la pena està
don Garcia, y me ha pedido
que le vea: pero aguarda,
no es don Lope aquel que miro?
dõ Lope en Madrid? que es esto?
Dot. Tu padre, plegue te Christo.
Lop. No pudiera sucederme
mas

© Biblioteca Nacional de España

mayor desdicha, Carlino.
Dot. Pues procura este escurrir
por si acaso no te ha visto
Lop. Dizes bien.
Cri. Llega, y sabràslo.
Ped. Alguna engaño imagino:
D. Lope. *Lop.* Perdido soy
Dot. Cogiole, buena la hizimos.
Ped. Que es esso: quando venistes
tu aqui sin auerme visto?
Lop. Señor. *Ped.* Dime lo que passa:
como no viene contigo
doña Clara mi sobrina?
Lop. Perdi todos mis disignios.
Dot. D. Lope està muy turbado,
y el viejo està muy prolijo,
este caso ha menester
socorro de embuste viuo.
Ped. Acaba de hablar D. Lope.
Dot. No te admires que a tu hijo
se le embarace el aliento
del gozo de auerte visto,
que como dize Galeno
en el setenta aforismo,
los gaudios interiores
estrangulan los sentidos.
Ped. Tu quien eres? *Dot.* Yo señor,
ya que me mandas dezillo
soy (hablando con perdon)
Medico: el Doctor Carlino
me llaman *Ped.* Ya te conozco
por el nombre, y he sabido
los aciertos de tu ciencia.
Dot. Si en mi vida he visto libro *Ap.*
me lleue el demonio, y tengo
toda esta fama, agora digo
que haze la medicina
milagros, y basilicos.
Ped Dime pues, como D. Lope.
Dot. A esso voy, señor, y digo,
que D. Lope llego a noche
de Sevilla, y que ha traido
a doña Clara.
Lop. Que dizes?
Dot. Oye, y callaspero vino *Ap.*
muy tarde, y junto a mi puerta
pedazos el exe se hizo
de su coche, y doña Clara
del susto, y golpe imp, ouiso
se quedo en èl desmayada,
sali yo entonces al ruido
y hallé a mi amigo don Lope
lastimado, y afligido
de ver sin color, ni aliento
à su prima, y fue preciso
que la entrassen en mi casa
para que del paraisismo
la librassen mis remedios:
y a dos que mi acierto hizo
quedò como vna mançana
ella, y yo como vn perito.
En estas, pues, y en estotras,
visto que era tarde, y visto
que no auia en que leuar
à doña Clara, mouidos,
de mis ruegos, se quedaron
a hontar en mi domicilio
hasta esta mañana, que
de casa auemos salido
para ir a veros, y vn coche
traer menos quebradizo
en que vaya doña Clara,
y con esto aueis sabido
el hilo de la verdad,
sacad por él el hobillo!
harto os he dicho, miradlo,
harto os he mirado, oidlo.
Lop. Carlino, que es lo que intetas?
Dot. Dexa tu hazer à Carlino. *Ap.*
Ped. Yo Dotor os agradezco
que ayais sandado tan fino
con vuestro amigo; y tu agora
seas don Lope bien venido;
llega, y los braços confirmen

el

© Biblioteca Nacional de España

el gozo de auerte visto.
Aguardadme aqui los dos
mientras veo a mi vezino
con Garcia, que a llamarme
hà embiado. *Lop.* Si hà sabido *A.*
que yo a su hija Leonor
he ocultado? *Dot.* Tamañito
estoy de que mi maraña
se ha de ir por essos trigos:
y sabes lo que te quiere?
Ped. No lo sè, aunque lo imagino,
su hija Leonor le hà faltado
esta noche, y fui yo mismo
quien à vn hombre la entregò
porque llegò a hablar conmigo
pidiendo que la amparasse,
y del caso no aduertido,
como yo no la conozco
no me opuse à sus disignios.
Dot. Miren si la conocieras.
Ped. Estorvolo tu destino.
Dot. No era cosa de cuydado
si la huuiera conocido.
Ped. Yo, pues, seré breue aqui,
en tanto que le visito
me aguardad los dos vn poco,
para que podamos irnos
por doña Clara despues *Vase*
Lop. Dotor en que me has metido?
Dot. Yo te sacarè de todo.
Lop. Pues que doña Clara has dicho
que yo he traido a mi padre?
Dot. Escuchame de hito en hito:
tu me has dicho muchas vezes
que nunca tu padre ha visto
à doña Clara tu prima,
y èl acaba de dezirnos,
que no conoce a Leonor,
pues cata el embuste hurdido;
tu has de dezir a tu padre,
pues te està tan bien dezirlo,
que Leonor es doña Clara.
y fingiendote su primo,
lleuarla à tu casa, donde
estarà mas sin peligro
que en la mia; y tu podràs
lograr mejor tus disignios.
Esto se dispone bien, *Ap.*
porque si assi lo consigo,
à don Diego, y doña Clara
dexo en mi casa escondidos,
y asegurando à don Lope
en el dulce, y chupatiuo
almiuar de mis engaños,
conseruaré dos amigos.
Lop. Ya es impossible cumplir *Ap.*
con mi padre sino finjo
que Leonor es doña Clara,
mas no importa, si lo miro
mejor, lleuarla a mi casa,
pues desde ella el amor mio
podrà aueriguar tambien
si es verdad la que he temido.
La traza, Dotor, es como
de tu ingenio peregrino;
solo reparo en que puede
don Garcia auer sabido
que yo a Leonor he ocultado,
y auerselo agora dicho
a mi padre. *Dot.* Dizes bien.
menester es preuenirlo,
por si le embiò a llamar
para esto, y a mi digo
que detras de aquella esquina
me aguardes, mientras visito
de Medico a don Garcia,
que ya sabes que yo tiro
el salario de su casa,
y que puedo sin peligro
entrar en ella, y agora
si al viejo vn rato perdico,
ò me ha de andar mal la lengua,
ò he de hazer q̃ imprima el mis-
la llaue de su secreto mo)
en

© Biblioteca Nacional de España

en la cera de mi oido.
Lop. Y si pregunta mi padre
por mi? *Dot.* Dirè que te has ido
a hazer que pongan el coche.
Lop. Pues aqui espero escondido.
Dot. A Dios. *Lop.* A Dios; ay amor!
quan cruel con tus rendidos,
à instantes las dichas mides,
y los pesares a siglos. *Vase*
Dot. Ay embustes de mi vida,
pues siempre aueis sido amigos,
no desampareis agora
à vuestro Dotor Carlino,
porque ni ellos en la quenta,
ni yo caiga en el garlito.
Vase Carlino, y salen doña Clara, y Casilda.
Cla. Oy se vale de tu medio,
Casilda amiga, mi amor,
para ver de mi dolor,
ò el peligro, ò el remedio.
Contigo quiero apurar,
despues de auerte obligado,
lo que teme mi cuydado,
que bien te puedo fiar
vna sospecha amorosa,
pues eres discreta. *Cas.* Di:
pluguiera Christo que assi
tuuieramos otra cosa.
Cla. D. Lope no ha buelto a verme
desde anoche, como sabes,
y con mil sospechas graues
empieça amor a ofenderme:
porque entonces reparè,
en que al instante que entrò,
vna dama se escondiò
que estaua aqui, y sospechè
mal, de mirar su cautela,
y como don Lope tarda,
la esperança se acobarda,
y el cuydado se desvela.
Cas. Cierto que es linda, y q̃ admira
tanto estauon como tiene:
y por cierto que se viene
a los ojos, pero mira
que no quiero recibir
cosa que de tu persona
sea, el secreto perdona,
que no te puedo seruir.
Cla. Aquesta muger es loca:
pues porque estàs tan cruel?
Cas. Porque me ha mandado èl,
que no despegue mi boca.
Cla. Assi; que ha dicho el Dotor
que me lo calles a mi?
Cas. Aquesto no es mas por ti,
q̃ por Leonor. *Cla.* Por Leonor?
esto es cierto; que tormento
el pecho me oy, rime ya?
donde essa Leonor està?
Cas Ay està en esse aposento.
Cla. Que esto aya llegado a ver,
y que esto llegue a escuchar?
y que don Lope a engañar
se atreuiesse a vna muger
como yo: viuen los Cielos,
que he de ver esta Leonor,
y he de castigar su amor
con las iras de mis zelos.
Cas. Dõde vas? *Cla.* Dexame entrar?
Cas. pues quieres hablarla? *Cl.* quiero
saber esto. *Cas.* Pues primero
te aduierto, para no errar,
què no la hables, ni por lumbre;
Vase doña Clara.
Entròse sin mas mirar;
esto ha sido lo mejor,
que aunque me dixo el Dotor
que no las dexasse hablar,
poco importa, a lo que entiẽdo
si fueran hombre, y muger,
yo no los dexara ver
mas que el diablo; pero siendo
muger es ambas a dos,

© Biblioteca Nacional de España

ni ello puede ser delito,
ni hago escrupulo maldiro
de que ofenderàn a Dios.

Sale don Pedro, y su criado.

Cria. Esta, conforme a las teñas,
es la casa del Dotor.
Ped. El me dixo, que don Lope
se iba, con intencion
de que pusiessen el coche,
pero ni à casa llegò,
ni sé si es engaño todo.
Cria. Aqui lo sabràs mejor,
pues ha de estar tu sobrina
en esta casa, sino
te engañaron como dizes.
Ped. Con mil rezelos estoy:
pero aguarda, que aqui ay gente.
Cria. La muger es del Dotor,
que yo la conozco. *Ped.* A hablarla
llego. *Cas.* Ya serà razon
que salga acà doña Clara,
que en el tiempo que ha q̃ entrò
mas que vale la cadena
avràn bab ad[illegible]os
Ped. Señora escuchad *Cas.* Quien es?
Ped. El padre del huesped soy
que llegò anoche a esta casa
por cierto acaso, y hallò
tan buena acogida en ella
como me ha dicho el Dotor.
Cas. Este es padre de don Diego,
que dirè, valgame Dios:
mas si el Dotor se lo ha dicho,
para que me aflijo yo:
seais señor bien venido,
y pues bien venido sois,
dezidme a lo que venis.
Cria. Pues lo duda, esto es peor.
Ped. Sin duda me han engañado:
han me dicho que llegò
doña Clara mi sobrina
de Sevilla anoche, y yo
vengo a vuestra casa a verla
Cas. A verla? *Ped.* Si. *Cas.* Pues yo voy
por ella, claro està esso,
diz que sino sino, no *Vase*
Cria. Esso si cuerpo de Christo.
Ped. Cierto que entrè con temor
de que me huviesse engañado
don Lope, pero devio
de ofrecersele otra cosa.
Cria. Muy bien ha andado el Dotor
en todo. *Ped.* Harele vn regalo
para pagarle esta accion.

Salen doña Clara, y Casilda.

Cla. Mi tio ha venido. *Cas* Agora
veràs si he mentido yo:
veis aqui vuestra sobrina,
buena, sana, y sin lesion.
Ped. Sobrina, seais bien venida,
llegad a mis braços, oy
que paga vuestra presencia
los deseos de mi amor.
Cla. Ya no tiene a que aspirar
mi gusto en viendoos señor. (rã
Ped Vuestra hermosura es muy ra-
toda a vuestra madre sois
cierto que ya deseaua
conoceros. *Cas.* El llegò
a buen tiempo, porque ya
se repuntauan las dos.

Leonor con manto.

Leo. Yo he de salir a buscar
a don Lope, pues ya son
tan evidentes mis zelos,
que aquella misma a quien yo
escuchè anoche, ha llegado
a hablar dèl: mas ay Dios!
no es este su padre: si:
y ella esta con el: mayor
es esta duda: que es esto?
no lo entiẽdo. *Cas.* Pues Leonor
donde vas cõ manto? *Le.* escucha,
que notable confusion!

Cla.

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Bien conozco lo que os deuo;
mas quien os dixo que yo
llegué a noche de Seuilla?
Ped. Quien me lo dixo? el Dotor:
y don Lope vuestro primo?
Leo. Su primo? valgame el cielo!
Caſ. Que te admiras? es ſu tio
que como a noche llegò
doña Clara de Seuilla
ha venido a verla oy.
Leo. Doña Clara es eſta? ay cielo!
no llegara mi temor
a tal deſdicha. *Ped.* D. Lope
irà a caſa, no es razon
que eſteis aqui: vamos hija
al choche: ſeñora a Dios,
y perdonad los enfados
de los hueſpedes, que yo
ſabré agradecerlo todo.
Caſ. Dueño deſta caſa ſois.
Leo. Que eſto mire, y que no pueda
impedirlo? que rigor!
Clar. Deſte modo ſe allegura
lo que mi amor rezelo.
Caſ. Deſte modo iràn ſaliendo
los hueſpedes dos a dos.

Vanſe todos, ſino Leonor.

Leo. Que es eſto que me ſucede?
quien en el mundo ſe halla
tan lexos de los remedios,
y tan dentro del dolor?
Doña Clara, yo, don Lope,
ſu padre; mas donde voy?
nó me confundan las penas
afligido coraçon:
dexad que vſurpe qualquiera
aliento, diſcurſo, y voz,
no falte en ellas, no falte
alguna ponderacion,
que las agraue el ſentido,
calme en la menos atroz,
la memoria las conſerve,
ponderelas la razon,
y el diſcurſo deſentrañe
lo mas hondo del rigor;
por ſi mi diſguſto acaſo,
por ſi acaſo mi paſſion,
de tantos dolores juntos
forma el vltimo dolor.
Doña Clara mi enemiga
oy de Seuilla llegò;
don Lope por diſculparſe
zelos forma de mi amor:
a mi enſalir de mi caſa
mi deſdicha me empeñò,
mi padre ha de eſtar agora
con preciſa indignacion,
mi hermano en Madrid tambien
ha de ayudar mi rigor;
doña Clara eſtà ya en caſa
de don Lope, y tal eſtoy,
que eſſo es lo que menos ſiento,
porque tan profundos ſon
mis males, que el de los zelos
es en mi pecho el menor:
pero no es mucho que a viſta
del honor, no tenga, no,
fuerça eſſa paſſion ociosa,
porque ſiempre colocò
en lo mas viuo del alma
ſus peſares el honor.
Que harè? pues que medio avrà
de ſalir de tanto error?
eſtarme en aqueſta caſa,
es dilatar mi afliccion;
ir a buſcar a don Lope,
es negarme al pundonor:
demas, que no ha de amparar me
quien faltò a ſu obligacion:
impedirle que ſe caſe
con doña Clara, es horror;
grangear yo las finezas,
y darla ſatiſfacion
de ſus zelos, a vn ingrato,

no

© Biblioteca Nacional de España

no es remedio, y es de los
pues el bolver a mi casa,
sera desesperacion:
por todas partes, sitiada
de mil ahogos estoy;
de ninguno hallo salida,
ninguno dexa eleccion
para buscarlos, y en todos
crece a siglos el rigor.
Pues para quando guardas el activo
el riguroso golpe, hado violento,
si agora no me quitas este aliento,
que ya repito tarde, ò fugitivo?
Rompe esta vnion vital executiva,
y muera con la vida el sentimiẽto,
pues en medio de tanto desaliento
solo el sentir, indicio es de que vivo.
Antes que dure mas al alma vnida
esta dura pasion, abre la fuerte
que fortuna me tiene preuenida,
Y si el mal en cosũbre se cõuierte,
se hará la pena parte de la vida,
y quitará las fuerças a la muerte.

Sale Carlino.

Car. D. Lope se me escapò
mientras yo via a don Garcia,
y supe que no tenia
peligro lo que temiò.
Ya Leonor vengo a auisar
que se empiece a preuenir,
porque agora ha de venir
don Pedro, y la ha de llevar
a su casa imaginando
que es doña Clara, y assi
podré yo tener aqui,
sin andar siempre afanando,
a doña Clara y don Diego,
que desde aquel desvario,
he pagado de vacio
la casa de mi sossiego.
Y agora si llego donde
la vida està que me quadre,
me pienso holgar como vn padre
que tiene vn hijo Vizconde.
Pero aqui Leonor està;
agora pues, la dirè
lo que ha de hazer, ò lo que
la señora se holgarà.
sabiendo que su fortuna
se mejora en su sossiego,
darame vna joya luego:
vna joya? como vna?
ò que albricias me has de dar
en oyendome, Leonor.

Leo. Debes de querer, Dotor,
mi sentimiento apurar:
pues quando tan enojada
mi mira de tus trayciones,
y de las viles acciones
de don Lope tan cansada,
llegas fingido, y essento
a hazerlas mas cuidentes,
y con burlas (que no sientes)
a irritar mi sentimiento?
De que quieres que te dè
albricias de que he sabido
quan villano, quan fingido
hallo don Lope mi fee:
De que aueis entre los dos
dispuesto (quien tal pensara!)
que viniese doña Clara
de Sevilla? *Car.* Mas par Dios;
donde el secreto avrà visto?

Leo. De que anoche se apeasse
en esta casa, y triunfasse
de mi aficion: *Dot.* Iesu Christo;
Casilda anda por aqui.

Leo. De que el padre aya venido
de don Lope y le aya dado
con él delante de mi
doña Clara: *Dot.* Como què?

Leo. Que a su casa la llevo
y hablando me dexo,
lo que en mi presencia fué?

© Biblioteca Nacional de España

Dot. A doña Clara ha lleuado?
muy buena la auemos hecho;
yo no quedo de prouecho:
o mal aya mi pecado,
y mi tardar, que dirà
don Lopè en viendo eſte error,
y que no puede à Leonor
lleuar à ſu caſa ya;
y al pobre don Diego, que
vendrà à ver doña Clara,
con que boca, con que cara
le he de dezir que ſe fue.
Leo. Dime Dotor donde eſtà
don Lope, porque he de hablarle
aunque me cueſte el buſcarle.
Dot. Luego ſeñora vendrà.
Sale don Diego.
Dieg. Ay hermoſa doña Clara!
quan deſeoſo me trae
amor de verte, y hablarte,
que ya veo que eſtaràs
de los ſuceſſos de anoche
confuſa; pero no avrà
coſa que mi amor no intente
por eſcuſarte vn peſar.
Leo. Eſſo Dotor es engaño.
Dot. Digo que agora vendrà:
no sè como detenerla *Ap.*
Leo. Yo he de ſalirle abuſcar
Vàla ſalir Leonor, encuentra ſu hermano, y quedanſe los dos mirando.
Dot. Aguarda. *Leo.* Aparta.
Dieg. Quien es? Leonor?
Leo. Muerta ſoy *Dot.* Tomas
ſi ſu hermano la ha cogido,
el mundo ſe ha de acabar
agora. *Dieg.* Pues tu Leonor
fuera de caſa? *Leo.* Mortal
eſtoy. *Di.* Mi honor de eſta acciõ
rezela algun graue mal.
Dot. Mal año, y como ſe ha puesto
el hermano; echando eſtà
por los ojos mil ſaetas,
caſtigos de la hermandad
Die. Que dizes? *Leo.* Que le diré? *A.*
Die. Acaba, Leonor, de hablar;
Dotor, que es eſto? mi hermana
en tu caſa? *Dot.* O que eficaz *Ap.*
mentira me ocutre agora
para hazerſela tragar;
mas ſuaue que otro tanto,
y mas dulce que otro mas.
Que quieres que te reſponda
ſi tiene tu necedad,
y tu imprudencia la culpa
deſtas coſas, y otras mas.
Die. Yo la culpa? *Dot.* Tu la culpa.
Die. Pues de q̃? *Dot.* De hazer andar
à tu hermana deſte modo.
Die. Como? *Do.* eſcucha, y lo ſabràs
Leo. Hablandole eſtà el Dotor
aparte, que le dira?
Dot. Tu te entraſte anoche en caſa
como has confeſſado ya,
y haſta el quarto de Leonor
llegaſte pian pian:
eſtos pianes ſintiò
tu padre, y ſin mas, ni mas
la bola eſcurriſte, quando
el cabe queria tirar,
èl que en el quarto de eſtotra
ſintiò el ruido, viene, y và,
y de tu culpa le echò
las cabras en el corral;
metiola en vn apoſento
con aquello de empuñar
la daga, y ſu vida entonces
eſtaua entre el tris, y el zas.
Dexola encerrada, y fueſſe,
para ſaber quien el qual,
la denida reuerencia
perdio a ſu paternidad:
ella temiendo ſu muerte,
con vn hierro, y no con mas
abrí-

© Biblioteca Nacional de España

abrió como vna granada
la puerta de par en par.
Vio el jardin abierto, y como
ruego de buenos no ay,
salto diera de la mata
que parece vn gauilan,
fuesse en casa de vna amiga
donde auerigu ado ha
que tu te apeaste anoche
en mi casa, y sin parar
se vino a ella, y la vieras
por aquella puerta entrar,
todo el aliento perdido,
todo el color desigual,
las acciones sin medida,
los suspiros sin compas,
la voz sin orden, los ojos,
sin atar, ni desatar,
el coraçon con modorra,
y el alma de Garibay.
Preguntò por ti, neguete;
porfiò, neguete mas,
y a la tercera negada
el gallo empezò a cantar,
el gallo de tu pasion
que viendo a Leonor acà
garganteo, imaginando
que estaua en su muladar.
Turbamonos todos tres,
ella de la nouedad
de verte, sin esperarte,
tu de verla donde està.
Como la causa ignoraste,
yo de que ella al verte entrar
me cogiesse antes que al coxo,
que es afrenta, y es refran;
y assi todos tres turbados,
la su razon cada qual;
huuo aqui vna turbamulta
que hasta aqui pudo llegar,
Con esto has sabido el caso,
mira si Leonor podrá
dezir que por ti padece
estos riesgos; que inquietar
pudiste a tu padre anoche,
que tienes de aqueste afan
la culpa, que tu imprudencia
su casa la hizo dexar;
que por saberlo, à la mia
vino, y que tal, y que qual.

Leo. Que avràn hablado en secreto
los dos? todo es rezelar
nuevos riesgos. *Do.* Si èl le traga,
valiente embuste será.

Die. Bien reconoci yo anoche
que fue imprudencia el dexar
alborotada mi casa
y assi supuesto que està
Leonor por mi padeciendo,
yo mismo la iré a lleuar
a mi casa, y con mi padre
la disculparè, pues ya
no ay otro remedio en esto.
No pudiera oy otro afan *Ap.*
sucederme mas penoso
que obligarme agora à hablar
à mi padre, y descubrirme,
quando me importaua estar
oculto por doña Clara.

Dot. Ello ha sucedido mal.
yo pensè que lo enmendaua,
porque la quiere lleuar
a su casa, como dize,
y luego me quedarà
otro pleito con don Lope
quando sepa lo que ay.

Leo. Faltauame otra desdicha?
y es imposible ver mas
a don Lope, quando (ay Cielos
su prima en su casa està.

Di. Vamos, Leonor, ven conmigo,
tu Carlino, no diràs
à doña Clara que he estado
aqui sin entrarla a hablar

© Biblioteca Nacional de España

que harà quexa dello, y yo
bueluo luego. *Dot.* Y hallarà
muy buen recado: por Dios,
que no sè en que ha de parar.
Die. Esto es la ocasion forçoso,
oy a mi padre he de hablar. *Ap.*
Leo. Esto es preciso: los zelos,
la vida me acabaràn.
Dot. Esto es hecho desde oy
conocen mi habilidad.
Die. Pues que podrè yo dezirle?
Leo. Pues como me he de vengar?
Do. Pues como haré mas embustes?
Die. Pero ya que le he de hablar.
Leo. Pero ya que me ha engañado.
Dot. Pero ya que embustes?
Die. direle todo el sucesso,
que le tengo de empeñar
en que ampare mis intentos,
pues no ay otro medio ya.
Leo. Harele buscar, y luego,
si no enmienda mi pesar,
sabré yo darle la muerte
por amante desleal.
Dot. Bolveréa mentir de nueuo,
y mentiré mas, y mas,
y dure lo que durare,
como mentira de pan.

IORNADA TERCERA.

Salen don Lope, y Casilda.

Lop. Que vino mi padre ya?
Cas. Agora con esso vienes?
par diez linda flema tienes:
esta es la hora que està
en su casa con tu prima.
Lop. Ay bella doña Leonor,
quan de vuestra parte amor
nuestros deseos anima;
esto se ha dispuesto bien,
porque estando ella en mi casa,
seguro està lo que passa
desu padre, y yo tambien
auerriguando el rezelo
que ha formado mi temor,
podrè con riesgo menor
ver logrado mi deseo.
Cas. Yo apuesto que esta es la hora
que anda por ti preguntando
tu padre, y se està admirando
de que no ayas ido agora.
Y yo apuesto que no para
en vna, ni en otra parte
con el deseo de hallarte
mi señora doña Clara.
Lop. Este nombre tiene ya
Leonor lo sucedda todo
quanto intentamos del modo
que disponiendo se và:
pero quiero ir a ver
a mi nueua prima hermosa,
porque estarà cuydadosa
de no verme desde ayer.
Casilda, pues no està en casa
el Dotor, dile que a verle
bolveré, y agradecerle
quanto en este lance passa;
pues ha sido su cuydado
siempre advertido, y mañoso,
quien de estado tan penoso,
lo ha puesto en tan buen estado.
Cas. Todo se lo pintarè
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,
desde este dia al amor
mi quietud consagraré. *Vase.*
Cas. Qual và el pobre enamorado,
miren lo que somos ello.
dà miedo con solo velloi
mal aya tan mal pecado:
que dezima tan sonora
es vna que el dia de atras
oi, que dize, esso, y mas
merece quien se enamora.
Ello, quarenta y tres años
en

© Biblioteca Nacional de España

que harà quexa dello, y yo
bueluo luego. *Dot.* Y hallarà
muy buen recado: por Dios,
que no sè en que ha de parar.
Die. Esto es la ocasion forçoso,
oy a mi padre he de hablar. *Ap.*
Leo. Esto es preciso: los zelos,
la vida me acabaràn.
Dot. Esto es hecho desde oy
conocen mi habilidad.
Die. Pues que podrè yo dezirle?
Leo. Pues como me he de vengar?
Do. Pues como haré mas embustes?
Die. Pero ya que le he de hablar.
Leo. Pero ya que me ha engañado.
Dot. Pero ya que embustes?
Die. direle todo el sucesso,
que le tengo de empeñar
en que ampare mis intentos,
pues no ay otro medio ya.
Leo. Harele buscar, y luego,
si no enmienda mi pesar,
sabré yo darle la muerte
por amante desleal.
Dot. Bolveréa mentir de nueuo,
y mentiré mas, y mas,
y dure lo que durare,
como mentira de pan.

IORNADA TERCERA.

Salen don Lope, y Casilda.

Lop. Que vino mi padre ya?
Cas. Agora con esso vienes?
par diez linda flema tienes:
esta es la hora que està
en su casa con tu prima.
Lop. Ay bella doña Leonor,
quan de vuestra parte amor
nuestros deseos anima;
esto se ha dispuesto bien,
porque estando ella en mi casa,
seguro està lo que passa
desu padre, y yo tambien
auerriguando el rezelo
que ha formado mi temor,
podrè con riesgo menor
ver logrado mi deseo.
Cas. Yo apuesto que esta es la hora
que anda por ti preguntando
tu padre, y se està admirando
de que no ayas ido agora.
Y yo apuesto que no para
en vna, ni en otra parte
con el deseo de hallarte
mi señora doña Clara.
Lop. Este nombre tiene ya
Leonor lo sucedda todo
quanto intentamos del modo
que disponiendo se và:
pero quiero ir a ver
a mi nueua prima hermosa,
porque estarà cuydadosa
de no verme desde ayer.
Casilda, pues no està en casa
el Dotor, dile que a verle
bolveré, y agradecerle
quanto en este lance passa;
pues ha sido su cuydado
siempre advertido, y mañoso,
quien de estado tan penoso,
lo ha puesto en tan buen estado.
Cas. Todo se lo pintarè
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,
desde este dia al amor
mi quietud consagraré. *Vase.*
Cas. Qual và el pobre enamorado,
miren lo que somos ello.
dà miedo con solo velloi
mal aya tan mal pecado:
que dezima tan sonora
es vna que el dia de atras
oi, que dize, esso, y mas
merece quien se enamora.
Ello, quarenta y tres años
en

© Biblioteca Nacional de España

en este mundo he viuido,
sin auer a nadie oido
de amor, ni de sus engañ os:
pero agora que tambien
he visto porque compàs
và el amor, si viuo mas
que viuiò Matusalen,
hago proposito aqui,
bueno, firme, y oportuno
de no dexar a ninguno
que se enamore de mi.

Sale Carlino.

D. No he puesto oy en cosa alguna
la mano, que no aya errado
como vn simple, y menguado:
descomulgada fortuna,
que nunca estuuiste queda,
que te he hecho yo, me di,
que fulmina contra mi
sus mismos rayos tu rueda?
Cessen pues, injurias tantas,
porque si mas me amohinas
echaré a rodar tus pinas,
y echaré a coces tus llantas.

Cas. Mas ya ha venido el Dotor:
Dotor? *Dot.* Casilda?

Cas. Que tienes?
que me parece que vienes
enojado, y sin color.

Dot. Casilda mia, no vi
a nadie errar tan sin tiento
como oy a mi en quanto intento,
y en quanto pienso, y assi
cama auemos de apartar
desde oy, porque yo digo,
que de acostarme contigo
se me ha pegado el errar.

Cas. Primero, si es necessario,
diuorcio sabré poner.

Dot. O'jalà de mi poder
te saquen por el Vicario;
pero vamos a mis yerros;
de esta vez que sali
medi hora *Cas.* Ya te vi,
que te fuiste dado a perros,
luego que llenò a Leonor
su hermano, y a doña Clara
su tio. *Dot.* Pues ves, no para
mi desgracia en esse error:
sali triste, y sin ventura,
y a dos calles que passé,
a vn enfermo visitè,
y en llegando erré la cura.
Errada sin mas tardança,
vi al que me solia pagar,
tendi la mano a cobrar,
y errè tambien la pitança:
fuide alli a dar vn billete
a vna Monja; dile, y luego
su madre entrò como vn fuego,
y me llenò de alcahuete.
Cogiola a ella, y la diò
bofetadas dos, ò tres
con linda fuerça, y despues
de los cabellos la assio,
y tendiendola en el suelo
anduuo con la moçuela,
primero a la saca pela,
y despues al saca pelo.
Passé a lleuar vn recado
a otra, y apenas yo
se le di, quando saliò
vn hermano disparado,
assiome con fuerça fiera,
y pensando hazerme astillas,
me pisaron las costillas
los palos de la escalera.
Desta calle fatigado
a la Mayor caminè
donde a doña Clara hallè
en vna tienda, parado
el coche, porque deuiò
antojarsele algo della,
y el tio por complacella

© Biblioteca Nacional de España

a comprarselo se apeò.
Yo viendo que estaua el viejo
en la tienda diuertido,
toquè à embuste, y aduertido
entrè conmigo a consejo:
parecio me que seria
cosa facil, y acertada
darle al viejo cantonada:
y que assi remediaria
el disgusto de don Diego
y el de don Lope tambien,
y luego en vn sancti amen
lo puse por obra luego:
al cochero, pues, me assi,
dixele que me siguiesse,
exortele a que lo hiziesse
y dos escudos le di,
salio don Pedro, impidiò
que no siguiesse mi engaño
y el cocherillo picaño
los escudos se llenò,
pero él no es cosa nueua
mi dinero en tal estado,
porque al fin lo mal ganado.
el cochero se lo lleua.

Cas. Y desto con tal dolor
venia? *Dot.* No es de salicnto
verme cerrar en quanto intento?

Cas. Mas và en su salud, Dotor.

Dot. A lo que importa boluimos!
don Lope ha venido acà?

Cas. Ha venido, y se fue ya
como quatrocientos gamos
a su casa, luego que
supo que auia llegado
su padre, y se auia lleuado
aquella dama. *Dot.* Y le fue
sabiendo esso? *Cas.* Mira,
mas dixo que boluieria,
y ati te gradeceria
lo bien dispuesto que està

Dot. El sin duda ha imaginado,
que es Leonor la que lleuò
su padre, y si esso pensò
hallarà muy buen recado:
pero ello se ha de pensar
modo como salir desto,
y vno que tengo dispuesto,
si bien se llegara alograr,
pienso que tera bastante,
porque lo que està peor
a mi embuste, y al amor
del vno, y del otro amante
es, que doña Clara esté
en esta casa; y assi
yo he de sacarla de aqui:
ven adentro, y te diré
lo que has de hazer, porque yo
quiero que esta noche lleues
vn recado a ella *Cas.* Y te atrebes
a esso? *Dot.* Si. *Cas.* Pues yo no.

Dot. No tiene que darte pena,
que no ay peligro.

Cas Pues va, a,
jura mala en piedra caya,
por si cae otra cadena.

Dot. Vamos, pensaré otro engaño,
que me ha apurado este dia,
quando pensé que tenia
en bustes para mi año.

Vanse y salen doña Leonor, y don Diego.

Leo q̃ es esto? vàlgame el Cielo! Ay,
donde me lleua mi hermano?
desde que salio de casa
del Dotor va penetrando
las calles, sin eleccion,
atras la casa ha dexado
y sin hablarme palabra,
boluiendo de quando en quando
a mi la vista turbada,
y el semblante demudado,
hasta esta calle ha venido
donde, a del sobresalto

pa-

© Biblioteca Nacional de España

parece que el coraçon
me esta en el pecho estorvando,
èl sin duda (muerta soy)
sabe ya, ò ha imaginado
que yo sali de mi casa
por don Lope, y de su agrauio
tomar quiere la vengança
en mi vida, que inhumano,
que haze oy de mis desdichas
caudal de su imperio el hado.

Die. Yo confiesso q̃ en mi vida *Ap.*
he visto mas apurado
mi sufrimiento, ni el pecho
tan rendido al sobresalto.
Apenas sali de casa
del Dotor Carlino quando
(ò nunca la huuiera visto,
pues el verla, me ha dexado
entre tantas confusiones
ciegamente vacilando)
quando vi en vn coche; ay cielo!
a doña Clara; no acabo
de entender esto, y con ella
iba vn cauallero anciano:
siguiendo he venido el coche,
y agora se han apeado
en esta casa, y yo estoy
confusamente dudando
lo mismo que me sucede,
sin saber como apurarlo,
ni como dexar tampoco
de aueriguar este caso.

Leo. Esto es cierto, su inquietud, *Ap*
su enojo està confirmando;
sin vida estoy de mirarle:
ya mi temor ha empezado
las congojas de mi muerte,
que agora para mi estrago,
su saña, y mi desaliento,
se estàn entre si ayudando.

Die. Qué harè amor?

Leo. Qué haré desdicha?

Die. De enojo, y de zelos rabio!

Leo Su enojo temiendo estoy!

Die. q̃ el Dotor me aya engañado!

Leo. Que el Dotor me aya vendido!

Die. A noche en su casa, quando
no me quiso abrir la puerta,
bien reconoci su engaño.

Leo Bien temi yo su traicion *Ap.*
quãdo hablò aparte a mi hermano

Die. Entrar quisiera a esta casa, *A.*
y el modo de entrar no hallo.

Leo Huir quisiera mi muerte, *Ap.*
y es impossible intentarlo.

Die. O lo que estorva Leonor *Ap.*
mis intentos! *Le.* Que enojado *A*
me bolviò a mirar agora!
él sin duda esta aguardando
que la noche, que ya empieça,
dilate su negro manto
para quitarme la vida.

Die. Si como tengo intentado *Ap.*
la lleuo a mi casa agora,
dexo de saber mi agrauio,
en que ha de ser impossible
el salir della en hablando
a mi padre; quanto intento
me ha sido el amor contrario
desde que lleguè a Madrid;
pues yo tengo de apurarlo
aunque se arriesgue mi vida,
para salir deste encanto.

Leo. Cada instante me parece *Ap.*
que empuña el azero ayrado,
y que le esconde en mi pecho
por vengar en él su agrauio:
que poco en darme la muerte
tiene ya que hazer su braço;
y en lo que importa el temor,
que poco adelanta el caso.

Die. Bien està, pues; esta noche *Ap.*
me ha parecido acertado
en casa de vna señora

© Biblioteca Nacional de España

deuda mia(que en cruzando
essa esquina ha de viuir)
llevar a Leonor en tanto
que buelvo a averiguar:
esta ha de ser, Leonor vamos.
Leo. Donde me llevas, señor?
llegò de mi muerte el plazo?
Die. Despues sabràs lo que intento.
Leo. El quiere sacarme al campo *A.*
para quitarme la vida:
primero señor (ò quanto
el coraçon afligido
se altera!) primero hermano
has de escucharme. *Die.* Despues
me podràs hablar de espacio,
que agora estoy muy de priesa.
Leo. Duro lance! fuerte caso!
verdad es señor, espera;
verdad es que de tu agravio
he sido complice yo.
Die. Qué dizes? *Leo.* Y q̃ he dexado
mi casa porque mi amante,
como sabes, mas fiera
que el amor, mi propio aliento
me ahoga; que el amor, quando,
el pecho pero cetien,
deten el azero airado,
que ya; muerta estoy.
Die. Espera. *Cae desmayada.*
Valgame Dios! de tus labios
faltò la voz, y el aliento
quando estaua pronunciando
mi ofensa, y ofensa tal,
que a profanar el sagrado
del honor se atreuera quien
aurà sucedido caso
tan penoso de improuiso?
pues quando estaua trazando
de averiguar mis sospechas
de mi amor, he averiguado
lo que aun no llegué a temer,
y quiso el cielo, que quando
oyendo estaua mi ofensa,
mi injusta hermana en mis bra
se quedara desmayada. (ços
Salen don Pedro y vn criado.
Ped Que ya don Lope ha llegado?
Criad. Si señor.
Ped. Huelgome mucho,
porque estaua deseando
verle su prima, y yo iba
con intento de buscarlo
a la casa del Dotor:
pero oye, aguarda, que raro
espectaculo! (ñado
Di. Mil vezes tengo el azero empu
con intento de que sea
este el vltimo desmayo.
Ped. Vn caualiero es, que tiene
vna muger en los braços
desmayada, bien sera
que lleguemos, por si en algo
le podemos socorrer.
Caualiero, lastimado
de mirar vuestra afliccion
he querido preguntaros
si en algo os puedo servir;
esta es mi casa, y en tanto
que cobra el perdido aliento
essa dama vuestros braços
entrarla pueden en ella,
donde tendrà algun reparo
su noche y vuestra passion,
y en mi vn seruidor entrambos.
Die. Este es el mismo que vi
en el coche acompañando
a doña Clara, y su casa
es la vltima donde entraron,
ni pudiera suceder
mejor lo que he deseado,
porque entrando allà podré
saber lo que estoy dudando
de doña Clara, supuesto
que en este tiempo no falto

al

© Biblioteca Nacional de España

al cuydado de mi honor,
porque hasta que del desmayo
buelua Leonor, y yo sepa
el agressor de mi agrauio,
es fuerça que se dilate
mi vengança, y assi entrando
allà dentro, he de apurar
la causa de mi cuydado.
Cauallero, la fatiga
conque me tiene este caso,
y el conocer la nobleza
con que intentais remediarlo,
a que acete la merced
que me ofreceis me ha obligado.
Ped. Hazeismela a mi muy grande,
entremos pues, y tu Fabio
vé luego, y llama el Dotor,
para que a esta dama hagamos
algun remedio. *Cria.* Yo voy.
Die. Bien la fuerte lo ha trazado.
Ped. La stimòme su fatiga.
Die. Oy mis sospechas allano. *Ap.*
Ped. No le pierde nada en esto.
Die. Despues honor, mi cuydado
buscarà vuestro remedio.
Ped. Vamos cauallero.
Die. Vamos. *Vanse.*

Salen don Lope, y vn criado, y por la otra puerta doña Clara, y otro criado.

Lop. Han auisado a mi prima?
Criad. Ya, señor, la han auisado.
Cla. Que ya don Lope ha llegado?
ò lo que mi amor se anima!
Lop. Quien tanta dicha esperara?
Cla. Que oy cessara mi temor.
Lop. Que oy he de ver a Leonor
con nombre de doña Clara?
Clar. Que a don Lope verè luego?
Cria. Tu primo ha llegado ya.
Cri. Aqui mi señora està.
Clar. Pues yo llego.
Lop. Pues yo llego.
Prima? *Gar.* Señor?
Lop. Mas que veo?
esta no es doña Leonor.
Clar. Pero que miro? este amor,
no es don Lope. *Lop.* Del deseo
el susto apenas reprimo.
Clar. Mi pecho se desanima.
Lop. Esta dizes que es mi prima?
Al criado.
Clar. Este dizes que es mi primo?
Al criado.
Lop. Dilo, acaba. *Clar.* Dilo presto.
Cria. Esso preguntas agora?
Cria. Pues esso dudas, señora?
Lop. Valgame el cielo! que es esto?
esta dama no es aquella
que entrò en casa del Dotor,
y diò zelos a Leonor
a noche? sin duda es ella.
Clar. Valgame el cielo! no es
este el que en la casa vi
del Dotor a noche? si;
èl es sin duda, y despues
a don Lope llegò a hablar
quando de su padre huyò?
Lop. Ella es, que dudo yo?
pues quien la ha podido dar
el nombre de doña Clara?
Cl. Pues como el nòbre ha tomado
de don Lope? *Lop.* Que cuydado.
Clar. O que confusion tan rara!
Lop. Turbada buelve a mirarme,
y vanamente se alienta,
como quien hablarme intenta,
y nunca se atreue a hablarme.
Clar. Mirandome està turbado,
como quien me quiere hablar,
y no se atreue a llegar
de su temor refrenado.
Lop. Pero el hablar la es mejor,
y saber que engaño ha sido

© Biblioteca Nacional de España

à mi casa auer venido
quando esperaua a Leonor.
Cla. Mas mejor serà llegar
y del mismo saber yo,
con que ocasion se mouiò
à entrar aqui, y a tomar
de don Lope el nõbre. *Lo.* Agora
su engaño descubrire.
Cla. Agora me informarè
de quanto mi pecho ignora.
Lop. Saber, señora, de vos.
Cla. Saber de vos cauallero.
Lop. Proseguid, que ya os escucho.
Cla. Proseguid que ya os entiendo.
Lop. Todas mis dudas, señora,
han de cessar en oyendo
lo que me quereis dezir,
y assi dezid, que ya pienso
que conocereis la causa
de mi suspension.
Cla. Ya veo la causa della, y assi
quiero saber, con que intento
entrasteis en esta casa?
Lo. Con que intento? bueno es esso
porq es mia. *Clar.* Vuestra? *Lo.* Si.
Cl. pues quien sois vos? no lo entiẽ-
Lo. D. Lope soy de Velasco (do
Cla. No esta malo el fingimiento:
don Lope vos? *Lo.* Yo dõ Lope;
mas vos quiẽ sois? que oy os veo
introducida en mi casa
con tan absoluto imperio,
que aunque à vuestra hermosura
se deue todo respeto,
como yo la causa ignoro
disculpado me suspendo.
Cla. Ay mas raro engaño! yo
soy doña Clara Pacheco,
y soy prima de don Lope.
Lop. Doña Clara vos? que es esto?
Diue Dios que estoy sin juizio.
Cla. Quien vio tã notable empeño?
Lop. Adonde estarà Leonor.
Cla. Adonde estarà don Diego,
Lop. Que de rezelos me cercan.
Cla. O Que de peligros temo!
Sale don Diego y doña Leonor.
Die. Miẽtras mi enemiga hermana
cobro su perdido aliento,
à otro quarto de la casa
se entrò su piadoso dueño
à disponer mi reparo,
diziendome, que aqui dentro
me entrasse. *Leo.* Valgame Dios!
que casa es esta? temiendo
mi muerte: pero que miro?
Lo Mas que he visto? *Die* Mas q̃ veo.
Clar. Mas que es lo que viẽdo estoy?
Leo. D. Lope no es este, Cielos?
Lop. No es Leonor esta, desdichas?
Die. No es doña Clara, tormentos?
Cla. No es mi primo este, pesares?
Die D. Lope es, rabio de zelos.
Leo. Con su prima està, que pena!
Lop. Leonor es, y con el mesmo
que ha causado mis temores,
y que yo hallé en su aposento,
viene hablando: mil volcanes
està engendrando mi pecho.
Die. Doña Clara es, y el que estaua
con ella, el que con secreto
quiso hablarme anoche en casa
del Dotor; que de rezelos
me ha dado el mirarlos juntos.
Cla. Mi primo es, y siguiendo
viene à la misma Leonor
que me ha dado tantos zelos.
Lop. Mas vamos à la vengança.
Leo. Pero vamos al remedio.
Die. Mas salgamos deste encanto.
Cla. Pero aueriguemos esto.
Leo. Ya q̃ à manos de mi hermano
morir cada instante espero,
muera conmigo el traidor

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ mi honor perdiò el respeto,
y no goze doña Clara
las dichas que embidio, y pierdo,
que supuesto que mi hermano
ocioso tiene el azero,
no deue de conocerle
conozcale, pues, y luego
derrame la ingrata sangre
que anima su infame pecho.
Lop. Sacarle quiero de aqui
para auerigüar mis zelos.
Die. Para saber lo qué dudo
sacarle a la calle quiero.
Leo. Viue Dios q̃ han de ver todos
a lo que obliga vn despecho.
Salen Carlino y don Pedro.
Dot. Donde està la desmayada?
que he de quemar mis Galenos,
ò ha de mayar al instante;
pero que es esto que veo?
don Diego, y Leonor aqui?
busquen quien me cure luego,
que yo tambien me desmayo,
Die Este es el piadoso dueño
desta casa, y a es preciso
que se dilate mi intento.
Lo. En boluiendose mi padre
auerigüaré mis zelos.
Dot. Juntos, y de mancomun
estamos todos, no echo
menos a nadie, del caso.
Sale Caj. A dar el recado vengo
del Dotor a doña Clara,
y que es muy tarde sospecho,
porque si he de hablar verdades,
me he estado passando el tiempo
en casa de vnas primas mias,
y vn hermanito que tengo.
Dot. Casilda solo faltaua,
con ella todo està lleno?
Ped. Lastimòme vuestro mal,
y assi, señora contento
estoy de la mejoria:
llegad, Carlino. *Dot.* Yo llego,
quiero animarme, hasta ver
en que para este embeleco:
dadme, señora, la arteria,
y vere si el mouimiento
se dilata, ò se comprime,
porque si él està compresso,
es menester ebulsion.
Leo Aparta aleue, ya es tiempo
de hazer vozes los suspiros
que embarazan el aliento;
oidme todos, que à todos
toca lo que dezir quiero:
Tu don Pedro has de ser juez,
que mi es mi causa atento;
tu don Lope en mi has de ver
a lo que llega vn despecho:
tu doña Clara, tu engaño
has de oir; y tu don Diego
mas atento has de escucharme
como principal en esto.
Cla. D Diego llama a mi primo?
algun engaño rezelo.
Lop. Principal en esto dize,
que es su amante, y a que espero?
sin duda que le ha traido
à satisfacer sus zelos.
Dot. Es esta la desmayada?
Caj Dotor, agora es buen tiempo
de dar mi recado, mientras
doña Leonor dize verbos.
Dot. Y te escuchará bien;
dexala ya. *Caj.* Que lo dexo;

Leo. Todos, pues, todos escuchad atentos
de mi voz estos vltimos acentos,
que entre el afan prolijo de mi suerte,
y entre el temor preciso de mi muerte,

© Biblioteca Nacional de España

con

con los esfuerços de mi sentimiento,
articulan mis labios sin mi aliento:
y tu don Diego agora, aun que enojado
estès conmigo, al fin como agraviado,
no me escuches sin gusto,
que no quiero impedir tu enojo justo,
ni intentan mis razones
el dar muerte en sordas dilaciones;
y assi quiero aduertida
tu saña sobornar con otra vida.
Ya pienso que me oiste,
quando en tus braços desmayar me viste,
que tuue amor (ò quanto aqui me afixo!)
mi turbacion entonces te lo dixo,
y mi intencion te lo repite agora,
no para disculparme, que no ignora
que es ociosa salida de vna culpa
hazer de amor disculpa,
porque amor es delito, y yo no admito
aun vna disculpa de vn delito:
bien que su lento fuego
esconde a la razon en humo ciego,
y tiene a los sentidos
en su misma ruina adormecidos;
pero en esto nosotros le ayudamos,
que este fuego al principio arraigamos,
y como entonces con la llama escasa,
parece que regala lo que abrasa,
nos dexamos llevar de su blandura,
hasta que el alma toda en él segura,
ò faltando este engaño
se apaga el fuego, y se descubre el daño.
Digalo yo, pues oy me ha sucedido
que de su ardor mi pecho vi encendido,
y faltando el amor, quedò la fuerte,
me puso entre los riesgos de la muerte;
cobrè la vista, que cubriò el alhago,
huye la llama, y pareciò el estrago.
De esta ocasion don Diego,
de aqueste engaño ciego
han procedido mis errores graues;
por èl dexè mi casa, como sabes,

y lo

© Biblioteca Nacional de España

y lo que peor es, que mi recato
fiè de vn aleuoso, de vn ingrato,
que faltando a la fè de caualiero,
y a las finezas de su amor primero,
a otro amor se ha rendido,
dexando el mio en manos del oluido.
Don Lope de Velasco es el que miras,
a cuya vida convoquè tus iras:
él es, don Diego, el que me ha ofendido,
y quien en tantos riesgos me ha traido;
él es; que oluidando
su obligacion a vn tiempo, é intentando
la ingratitud mas rara,
por su esposa ha elegido a doña Clara,
que es la que ves presente,
para que de mi amor triunfar intente.
Arma, pues, de valor la diestra honrada,
y con la mano, tremula de airada,
empuñe el justo vengatiuo azero,
y cruel, y seuero,
derramando su sangre fementida,
cobra mi honor, y quitame la vida.

Lop. Que aya traido su amante
para que venguè sus zelos!
Die. Que don Lope de Velasco
es este! valgame el cielo!
Lop. Matarèle, viue Dios;
Die. Mi enojo estàn encendiendo
amor, y honor, pues empiece
la vengança: Caualiero.
Empuña la espada don Diego.
Lop. Tened, no saqueis la espada,
a fuera nos hablaremos,
que delante de mugeres
se trata mal del duelo.
Dieg. Muy bien dezis.
Leo. Ya me ha pesado
de auer a don Lope puesto
en peligro de su vida;
ò amor! que raros efectos
estan luchando en el alma.
Lop. Vamos, pues. *Die.* Vamos.

Detiene Leonor a don Diego, y don Pedro a don Lope.

Leo. D. Diego, espera.
Ped. Don Lope, aguarda.
Dot. Por Dios q̃ el diablo està suelto
Leo. Señor hermano, detente.
Lop. Hermano dixo: q̃ és esto? *Ap.*
Cla. Hermano dixo: q̃ escucho: *Ap.*
Dot. Ahora, señores, entro
yo que de vuestras cabeças
la confusion estoy viendo,
como no sabeis el caso;
estadme vn instante atentos,
y vereis que vuestro enojo
viene a ser la paz del medio.
Ped. Medio, como?
Dot. De esta suerte,
Dios ponga en mi lengua tiento
que quiere dezir verdades,
y por Christo que la temo.

© Biblioteca Nacional de España

Tu don Lope has sospechado
que Leonor quiere a don Diego,
y tu tambien doña Clara
de los dos tuuiste zelos;
pues sabed que son hermanos,
y bolvedles el incesto.
Tu don Diego, que don Lope
quiere a doña Clara tierno
sospechas, y que a Leonor
ha despreciado por esto;
pues es engaño, que solo
a Leonor quiere, y yo apuesto
que en los dos a poco rato
los cuñaditos veremos,
graue honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Tu tambien Leonor sospechas
que tu don Lope ha dispuesto
el traer a doña Clara;
pues sabe agora, y don Pedro
sepa tambien, que el amante
que la ha traido es don Diego,
que enamorado en Seuilla
hizo aqueste fingimiento,
y assi sabrà doña Clara
qual es su primo derecho:
y agora todos direis,
que yo soy vn embustero
por que aqueste os he callado;
pues sabed que no lo niego.
embustero soy a fe cas,
que el ser Doctor es enredo,
y assi como no lo soy,
para mi comer receto
sustancias de Celestina,
a desmayos de Galeno.
Lop. Yo de tan notable engaño
salgo gustoso, y ofrezco
a doña Leonor mi mano.
Die. Con esso el enojo nuestro
cessarà, y a doña Clara
darè la mia contento.
Ped. Y yo a don Garcia iré
a llenar las nuenas luego.
Cas. Y yo me quedo Doctor,
con mi embaxada en el cuerpo.
Doct. Pues mi Casilda, allà fuera
puedes meterte los dedos.
Y aqui espiro la Comedia,
si tuuiere algun acierto,
dèn para enterrarla vn viuor
los señores mosqueteros.

LA ESCALA DE LA GRACIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

San Ioseph.	*S. Ioachin*	*Isaias.*	*La Virgen.*	*Susana.*
El Demonio.	*barba.*	*Abraham.*	*La Gracia.*	*Chaparro.*
Pecado Original	*Adan.*	*Santa Ana.*	*S. Gabriel.*	*Musica.*

Salen S. Ioachin a lo Iudaico vestido, y San Ioseph.

Ios. Que causa os puede obligar,
señor, a tanto gemir?
ha de ser todo morir?
Ioac. Ioseph, dexame llorar.

© Biblioteca Nacional de España